Nº23-2022
ISSN 2452-5073

Boletín Informativo

Mayo - Junio

Boletín Informativo ANC
N°23-2022
Mayo - Junio
Chile

Presidente ANC: David Cortés
Equipo Boletín
Director: David Cortés
Periodista: Yasna Valenzuela
Diseñadora: Bárbara Atenas
Colaboradores/as: Cristian Fernández, Valeska Herrera,Francisca Lohaus, José Luis Urquieta, Pablo Vergara y Gabriel Matthey.

www.anc-chile.cl

ASOCIACIÓN
NACIONAL DE
COMPOSITORES/AS
CHILE

Índice

Preludio 4

Conversando con el compositor 6
- Andrés González:
  "El arte ni en Chile ni en ninguna parte es un área de desarrollo económico"

ANC en Otoño 2022 12
- Ciclo de conciertos "ANC en otoño" retorna a la presencialidad con presentaciones regionales

Circulación de títulos nacionales 16
- Disco "Artículo flautístico" de Rubén Cáceres visibiliza labor compositiva en Chile

Contexto 19
- Bono para Trabajadoras y Trabajadores Culturales:

Apuntes musicales 24
- Repensando la música: exploraciones entre ensayos y errores
  "Enigmas de un oficio superior: la lutería"

www.anc-chile.cl
anc.directiva@gmail.com

Preludio

Desde este boletín, la Asociación Nacional de Compositores/as-Chile cuenta nuevamente con un grupo de profesionales responsables de la elaboración de contenidos, diseño y traducción. Si bien cada nuevo número se construye gracias al entusiasmo de nuestros colaboradores, tener a disposición profesionales especializados permite aliviar este trabajo y mejorar el resultado del mismo.

En la sección que abre el boletín, recordamos cómo la Asociación incentivó el estreno de obras a lo largo de toda su gestión. Dato relevante considerando que contamos con cerca de 86 años contribuyendo con el ambiente musical chileno.

Luego de ello, en "Conversando con el compositor", Andrés González reflexiona sobre los alcances económicos que tiene nuestro quehacer artístico, se refiere a sus nuevos proyectos y menciona algunas diferencias entre especializarse en Chile en relación al extranjero.

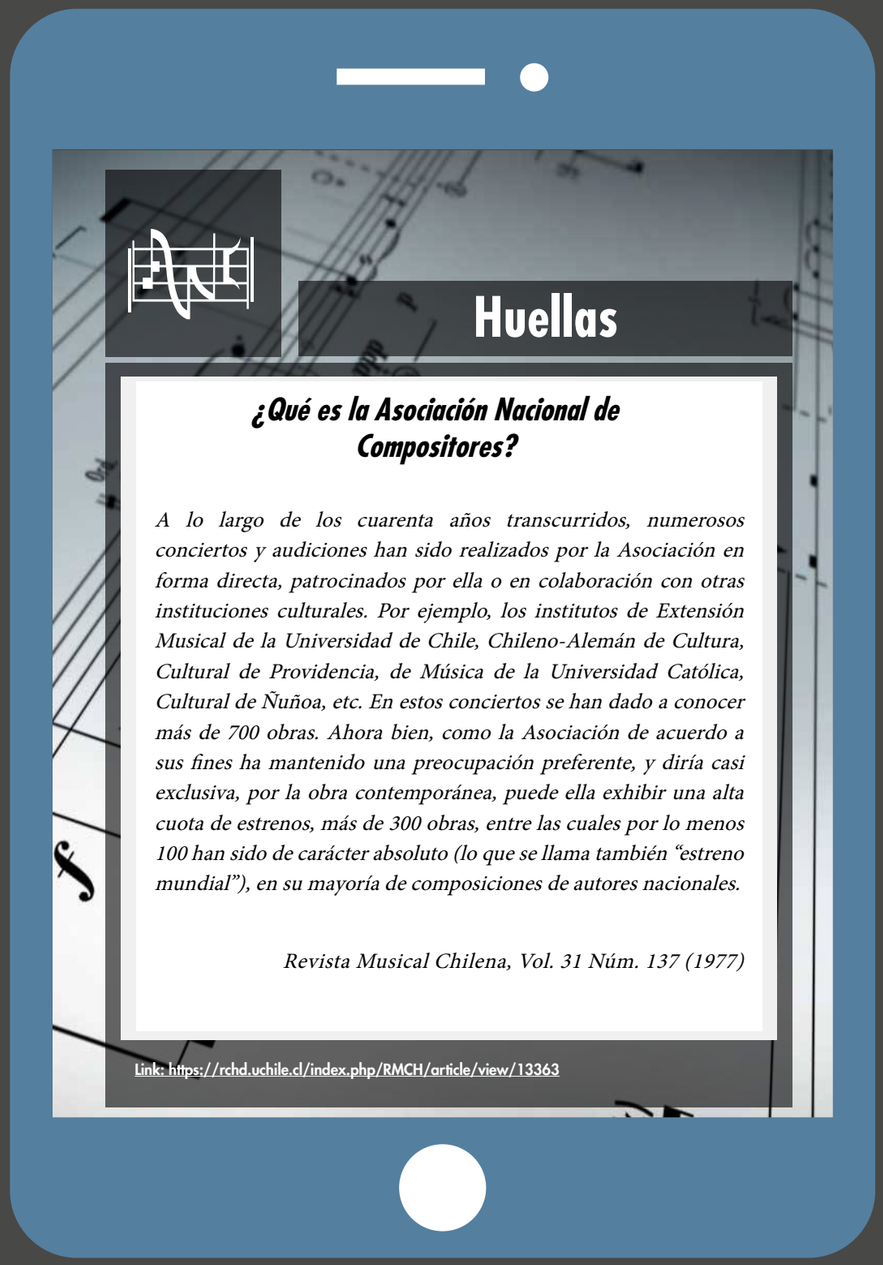
Avanzando en la lectura, y considerando que en mayo tuvimos nuestra celebración anual "ANC en otoño", presentamos un resumen de las actividades destacando: el regreso a la presencialidad después de dos años de realización *online* y la priorización de la programación en regiones.

Acercándonos al cierre de la publicación encontramos la sección "Contexto", donde se invitó a la comunidad a referirse sobre el Bono para Trabajadoras y Trabajadores Culturales 2022.

Por último, un nuevo "Apunte musical" de Gabriel Matthey titulado "Enigmas de un oficio superior: la lutería", nos invita a conocer y reflexionar sobre este trabajo de gran importancia para el desarrollo de la música.

El Boletín de la ANC es un espacio de encuentro entre noticias de actualidad, espacios de opinión, reflexiones e investigación. Recupera tus ganas de colaborar con esta importante herramienta de difusión y envía material para compartir con nuestra comunidad en los próximos números.

David Cortés
Presidente de la ANC



Conversando con el compositor

Andrés González: “El arte ni en Chile ni en ninguna parte es un área de desarrollo económico”

Los primeros acercamientos a instrumentos de cuerda pulsada para el músico y compositor Andrés González (1977), ocurrieron entre los 8 y 9 años.

Durante su carrera ha transitado por diversos contextos artísticos, lo que condujo a la configuración de proyectos de gran envergadura como el Estudio Modular de Música Actual, más conocido por la sigla de EMMA, y el Consort Guitarrístico de Chile.

“Quería ser un concertista de charango”, así comienza Andrés González el recuento de episodios lejanos, entintados por memorias de un niño curioso y la pasión por los instrumentos de cuerda que combinan elementos latinoamericanos e ideas rupturistas. Determinación que sería el engranaje para atravesar el océano Atlántico en búsqueda de nuevas experiencias en la Hochschule für Musik und Darstellende Kunst Stuttgart, institución dedicada a las artes desde mediados del siglo XIX.

- Me fui como guitarrista formado ya con algunos estudios de composición. Allá seguí trabajando sobre todo en esta última área y en el mundo de la música electroacústica.

De este modo, el paso por Alemania y sus años en la esfera musical cristalizarían en una bocanada de aire fresco para explorar una amalgama de oportunidades, proyectándose a lo largo del tiempo en innovaciones. “Gran parte del ideario actual viene de este cruce por un lado de mis propios intereses que sigo teniendo desde chico, sobre todo de las sonoridades nuevas y del mundo latinoamericano, mi formación en la guitarra y en otros instrumentos, y la composición”.

- Decidió perfeccionarse en el extranjero igual que sus coetáneos. ¿Qué falta en Chile para avanzar en la formación musical?

- Si me dices comparativamente hablando con las instituciones europeas, probablemente las nacionales no tengan mucho que envidiar, excepto, por ejemplo, el tema de la infraestructura que es muy distinta y eso también tiene relación con políticas de estado respecto a la educación. En el caso de la música, se requiere de gran infraestructura institucional, desde el punto de vista de tener instrumentos adecuados en cantidad y calidad, ya es un desafío para cualquier entidad formativa en Chile, sobre todo porque en muchos casos incluso las estatales deben competir, tienen que entrar a esta lógica de mercado, cuando el arte ni en Chile ni en ninguna parte es un área de desarrollo económico.

Una de las conversaciones frecuentes en la formación musical recae en la técnica de ejecución que, si bien es importante, también la emoción capaz de transmitir el o la intérprete. ¿Se debe considerar en los procesos de enseñanza el disfrute por la música?

- Estoy completamente de acuerdo, el placer creo que es parte fundamental de la educación músico-sonora. A veces hacemos una separación demasiado estricta entre el mundo de lo netamente musical, sobre todo en el ámbito de la composición que es donde estoy más cercano, entre las ideas musicales que tienen que ver con estructuras, formas, procedimientos más o menos estandarizados en algunos casos para la composición y lo que es el disfrute del escuchar.

- Pasando de la educación a los conjuntos musicales, dentro de su carrera también se desempeña como director artístico en el Ensamble F(r)actura. En esa línea, ¿cómo se seleccionan las obras?

- En general preferimos tocar obras de chilenos y latinoamericanos, eso es lo que mayoritariamente hemos estado haciendo, sobre todo con estrenos. La vía es a través de proyectos específicos, por ejemplo, compositores nos han propuesto tocar una obra en un programa o grabar un disco, otros hacen llegar sus partituras. Es bastante diversa la manera, no hay un formulario o algo por el estilo, sino que simplemente estamos plenamente abiertos a que los compositores se acerquen al Ensamble y hagan sus propuestas.

La innovación es la clave

Para favorecer un punto de convergencia, Andrés fundó el Estudio Modular de Música Actual (EMMA) en pleno corazón de Valparaíso, comenzando a operar a principios de 2015. En este espacio los géneros musicales dan paso al arte en todas sus facetas. "Estamos muy abiertos estéticamente a otras posibilidades como el teatro, la imagen, la electroacústica, etc.", detalla el compositor. Y es que EMMA tiene ese lado fraternal y promotor en torno al trabajo de artistas. Aunque quizá, uno de los aportes que ilustra con vehemente magnetismo la impronta de las notas, sea la creación del Consort Guitarrístico de Chile (CGCL).

El compositor ha impulsado mediante el Estudio Modular de Música Actual la promoción de la música nacional.

- El CGCL posee tres líneas de trabajo: la música europea, latinoamericana y obras originales. ¿La decisión de abordarlas tiene relación con los referentes que impulsaron al conjunto?

- La línea de transcripciones obedece, en principio, a que no teníamos obras escritas para esta formación, entonces no había otra alternativa que transcribir para tocar. Esto se transformó en un área de trabajo y hemos publicado ya un par de disco con transcripciones. En el caso de la música latinoamericana es un interés que compartimos desde siempre con los integrantes del Consort. Algunos tocamos instrumentos latinoamericanos, entonces los incorporamos en algunas piezas chilenas, más tradicionales, ligadas al mundo del folclor. La otra línea es el encargo de obras a compositores.

- Su sonoridad resulta muy colorida, en gran medida porque las guitarras se confeccionaron con características específicas. ¿Qué recuerda del momento en que fueron entregadas al CGCL por el luthier Juan Carlos Moraga?

Cuando llegaron las guitarras fue emocionante. Esto partió como un proyecto educativo en la Escuela de Música San Felipe en donde trabajábamos en ese tiempo con Rodrigo Erazo, colega que hasta el día de hoy sigue tocando en el Consort. La propuesta era crear una orquesta de guitarras con estudiantes, por lo que mandamos a hacer alrededor de unas diez, varias sopranos, unas cuantas alto, tenores -que son las guitarras estándar que ya teníamos-, un par de guitarras bajo y un par de guitarras contrabajo, con eso armamos y trabajamos.

"A veces hacemos una separación demasiado estricta entre el mundo de lo netamente musical, sobre todo en el ámbito de la composición, y lo que es el disfrute del escuchar"

Andrés González

Lamentablemente estos proyectos requieren bastante esfuerzo y estar un poco encima, porque la guitarra implica la compra de encordado nuevo. Los encordados no se encuentran en Chile, es un poquito engorroso y también hay que dedicarle tiempo, por ejemplo, si uno quiere transcribir, entonces ahí se ven ciertas dificultades. Por suerte nosotros nos hemos mantenido casi 12 o 13 años, un poco más quizás.

- ¿Cuál fue la primera obra que interpretaron con los nuevos instrumentos?

El Consort siempre tuvo un perfil profesional más allá de nacer de una idea educativa. Entonces, la primera obra que transcribimos fue el concierto *Brandenburgués N°4* de Bach que es una obra muy difícil, porque además intentamos que no se perdieran notas, tocar todo lo que estaba ahí.

Son tres solistas y orquesta, entonces hay muchas notas, de hecho, fue una de las piezas que grabamos en el último disco que publicamos, que se llama **Concertare.**

- Estamos a mitad de año, por lo que sería interesante saber si está trabajando en proyectos para lo que queda de 2022.

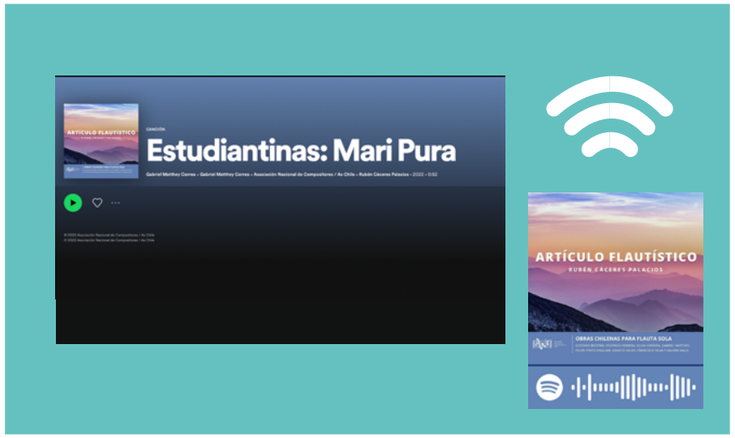
Con el Consort estamos trabajando dos producciones de música nueva que habían quedado atascadas desde el Estallido Social y con la pandemia. El primero es un disco que tiene relación con el mundo latinoamericano, pero no son obras necesariamente folclóricas como es la línea que hemos desarrollado, sino que son encargos, algunos por supuestos presentan cierta inspiración latinoamericana, popular, aunque son obras originales. Esta producción tiene mucho que ver con el Estallido Social y todo lo que hemos vivido estos últimos años en términos políticos y de la vinculación desde el arte, desde la música en nuestro caso, con la problemática social. El proyecto se llama "Será canción nueva" y algunos de los compositores son Pedro Álvarez, Raúl Peña, Danielo Valenzuela y otros.

El otro disco que vamos a tratar de sacar durante el segundo semestre, incluye obras que habíamos recolectado desde antes y otras que han ido llegando en el último tiempo de compositores nacionales, entre ellos Gabriel Matthey, Felipe Pinto d'Aguiar, Francisco Silva, el Tote (José Miguel) Arellano, entonces tenemos bastante trabajo.

Título obra: Estudiantinas (1998)

Compositor: **Gabriel Matthey Correa** (1955)

Intérprete: Rubén Cáceres, flauta



Selección realizada por David Cortés

Décima versión

Ciclo de conciertos "ANC en otoño" retorna a la presencialidad con presentaciones regionales

Foto: Gráfica general de la "ANC en otoño" correspondiente a la décima versión.

Este 2022, el tradicional ciclo de conciertos se propuso como desafío el fortalecer los vínculos y cercanías con compositores, intérpretes, estudiantes e instituciones en distintas localidades, luego que las transmisiones en directo se instalaran como principal medio de encuentro.

Después de dos años de efectuarse en modalidad remota, la "ANC en otoño" retomó su protagonismo en las salas y teatros del país entre mayo y junio. **El ciclo que va por su décima versión a cargo de la Asociación Nacional de Compositores/as-Chile (ANC), dio paso a una amplia participación de agentes culturales** en torno a la música chilena.

Con la apertura de los espacios de esparcimiento a la presencialidad en el **Plan Paso a Paso**, la directiva del ciclo de conciertos puso el acento en la descentralización. Comunas costeras de la Región de Valparaíso, así como cercanas a la capital, se convirtieron en la vitrina principal para visibilizar ante público especializado y general, piezas contemporáneas, teniendo de denominador común la autoría de compatriotas.

David Cortés, presidente del cuerpo colegiado, sostuvo que la razón de programar una agenda abierta a otros puntos geográficos pasa por la actual gestión. "Tiene que ver con salir de Santiago, principalmente en búsqueda de la articulación de compositores y compositoras de regiones", aclaró. Esto significó que en 2019, cuando recién partían como directiva, fijaran conciertos en Paine, La Serena y Paihuano para interiorizar a la ciudadanía, resolviendo que los esfuerzos deben ir más allá de las zonas neurálgicas. **"No podemos entender una Asociación centralizada. Aquí vemos una oportunidad importante y la hemos seguido desarrollando** por lo menos hasta el final de esta gestión", complementó Cortés.

Lo anterior posibilitó que la "ANC en otoño", este 2022, se efectuara en la Sala de Extensión de la Escuela Moderna de Viña del Mar, la Aula Margot Loyola del Instituto de Música de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (IMUS) y el Salón Mecesup de la Universidad de La Serena, lo que vino a reafirmar el compromiso en la salvaguarda de la memoria musical.

Programación 2022

Alusivo al repertorio, como todos los años desde sus primeros conciertos en 2013, la "ANC en otoño" contempló un 100% de obras nacionales. "Esto es una línea programática que finalmente intenta hacer una crítica de lo que ocurre en otros espacios, donde finalmente el porcentaje de música chilena es más anecdótico que real", manifestó el presidente de la ANC.

Por lo que, en su décima versión, destaca la participación de los compositores **Rodrigo Herrera, Andrés González, César Bernal, Tomás Lefever, Gabriel Matthey, Ignacio Salvo, Francisco Silva, Fernando Guede, Esteban Correa, Julio Torres, Alan García, Fernando García y Marco Stuardo**, además de las compositoras **Graciela Muñoz, Silvia Herrera y Valeria Valle,** con voces instrumentales que abrazan una infinidad de formatos.

Respecto a la difusión de obras escritas por mujeres y la amalgama de expresiones que permite el ciclo, la directora del Colectivo Resonancia Femenina, **Valeria Valle**, indica que "la ANC ha hecho un gran trabajo al equiparar la programación con una perspectiva de género. Creo que eso es importante también porque permite conocer los diferentes imaginarios sonoros y no solamente los actuales, sino que también tratar de ejecutar obras no tan actuales. Esto posibilita conocer cuál ha sido la trayectoria musical o cómo se ha ido desarrollando la creatividad sonora en nuestro país, ya sea desde músicas más vinculadas a la formación académica europea, como también de las nuevas músicas con raíz latinoamericana y de pueblos originarios".

Foto: Programación 2022 de la "ANC en otoño".

La relevancia de los intérpretes

El ciclo no sólo congregó a quienes tomaron la decisión de dedicar su vida a la creación, también a intérpretes: actores claves para la socialización de las partituras. En esta ocasión se contó con el **Ensamble F(r)actura**, el flautista **Rubén Cáceres**, los oboístas de la Orquesta Sinfónica Universidad de La Serena, **José Luis Urquieta y Leonardo Cuevas**, quienes volvieron a conectar con los asistentes.

Al respecto, Urquieta resalta que "es muy importante que se retomen las actividades presenciales, particularmente ésta. La 'ANC en otoño' es una instancia tradicional que esperamos las y los intérpretes con mucho entusiasmo y no tengo dudas que el público también. Entonces poder disfrutar nuevamente esta temporada, en lo personal me llena de alegría, ya que **las instancias dedicadas íntegramente a la música nacional no abundan, por lo mismo creo que es muy valorable esta iniciativa que realiza la Asociación Nacional de Compositores y Compositoras".**

El oboísta consideró para la presentación de La Serena nombres locales y la participación del joven talento Alán García. "Espero que esto siga realizándose ya que es un gran aporte en primer lugar a nuestro país, a la cultura, a la labor de las y los intérpretes, de las y los creadores y, sin duda, que todas estas iniciativas fuera de Santiago no hacen más que enriquecer nuestra cultura", concluyó Urquieta.

Foto: En su décima versión, la "ANC en otoño 2022" inicio sus actividades con el lanzamientos del disco "Artículo Flautístico" del flautista chileno Ruben Cáceres Palacios. Además contó con tres conciertos en Valparaíso, La Serena y Santiago.

Circulación de títulos nacionales

Disco "Artículo flautístico" de Rubén Cáceres visibiliza labor compositiva en Chile

Foto: Rubén Cáceres en la presentación del disco "Artículo flautístico".

Una de las particularidades del reciente registro sonoro, cuya presentación oficial contó con la presencia de los compositores Rodrigo Herrera y Valeria Valle, es su extensión a medios digitales.

A finales de mayo, en el marco del ciclo de conciertos "ANC en otoño" y **bajo el patrocinio de la Asociación Nacional de Compositoras/es – Chile (ANC), en la Sala de Extensión de la Escuela Moderna, se efectúo el lanzamiento del disco "Artículo flautístico" de Rubén Cáceres**, músico que ha puesto especial énfasis en el rescate y difusión del repertorio chileno para flauta traversa.

El trabajo reúne ocho títulos, entre los que figuran nombres de vasta trayectoria en el cúmulo cultural. *Loquens II* de **Valeria Valle**, *Sonatina para flauta* de **Gustavo Becerra**, *Estudiantinas* de **Gabriel Matthey**, así como *Shreds of Memory* de **Felipe Pinto d´Aguiar**, son algunas de las piezas que pueden escucharse en esta nueva producción grabada en las dependencias del Studio Azul Multimedios.

Cáceres explica que la variedad retratada permite "al mundo musical como al del auditor ampliar el espectro sonoro de un instrumento melódico, lo cual va de la mano de los compositores acá reunidos y que se plasma en los estilos diferentes de composición de cada autor con un punto en común como lo es la flauta traversa". Lo anterior se materializa en el tratamiento y la utilización de técnicas extendidas por el ejecutante, para llevar del papel al medio instrumental cada obra.

Además, debido al avance de las tecnologías y la oferta de plataformas que detectaron un nicho potencial en base al comportamiento de los públicos, **se planteó la necesidad de formatos digitales para ampliar el alcance**. Respecto a este punto, Valeria Valle, quien agradece la iniciativa de Cáceres al poner en valor el patrimonio musical intergeneracional, sostiene que explorar otros modos de promoción fuera de los tradicionales es vital.

"Actualmente las plataformas de *streaming* para difundir música son muy importantes, porque finalmente se hace un catálogo digital. Por lo menos lo veo de esa manera al poder *linkear* las obras y tenerlas ordenadas de una manera cronológica y, también, de una manera accesible, porque Youtube es de libre acceso, Spotify no, pero sí permite tener catálogos instaurados", detalló la compositora.

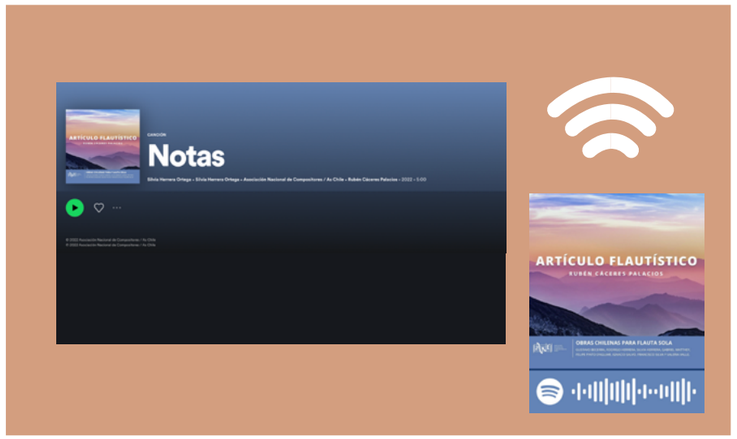
Cabe destacar que **el lanzamiento del material de gran realce para la música contemporánea, se hizo de manera presencial** conforme a los protocolos del Ministerio de Salud, permitiendo la conexión directa con las audiencias luego de dos años en que teatros y espacios orientados a la recreación fueran cerrados tras la crisis sanitaria, por lo que el retorno conllevó un abanico de emociones. "Todo músico desea llevar su arte y trabajo a los escenarios para que exista este diálogo artista-público", manifestó el flautista junto a la valoración incondicional de sus homólogos.

El disco "Artículos flautístico", que también incluye piezas de **Ignacio Salvo, Francisco Silva, Rodrigo Herrera** y **Silvia Herrera**, ya se encuentra disponible en **Youtube** y **Spotify** para su escucha.

Título obra: Notas (1999)

Compositor/a: Silvia Herrera (1936)

Intérprete: Rubén Cáceres, flauta



Selección realizada por David Cortés

Contexto

Bono para Trabajadoras y Trabajadores Culturales: en noviembre de 2021, se consignó en la Ley de Presupuesto los recursos para posibilitar el aporte tras los efectos de la crisis sanitaria.

En relación con el Bono de Trabajadores Culturales, puede decirse que se trata de una ayuda dentro de un contexto mayor. Pienso que lo positivo es observar cómo, por primera vez en muchos años, nuestro rubro es considerado dentro de políticas gubernamentales de emergencia. Hasta ahora creo que es el mayor valor político que puede tener, en el sentido de que podría esperarse que dentro de los próximos años se mantenga la tendencia de escuchar y atender lo que demandan las organizaciones culturales.

Pienso que es positivo, además, considerando que el nuevo Ministerio de las Culturas ha mostrado una cara mucho más diligente con una ministra notablemente preparada en las materias atingentes, lo cual es evidentemente lejano a lo que estábamos acostumbrados. Esto teniendo en cuenta que paliar los daños de la crisis económica en un rubro cuyas lógicas económicas son de por sí complejas, es una tarea muy difícil, y es aún muy temprano para analizar cómo y en qué medida el gobierno – y los ministerios que correspondan – llevarán a cabo esta tarea. Lo cierto es que, como he dicho, por primera vez se toman en cuenta las necesidades de un rubro precarizado por parte de alguna autoridad. Por poner un ejemplo, muchos no contamos con fondos en AFP para retiros, básicamente porque nuestro trabajo ha sido siempre a través de honorarios. Pues, en ningún momento aparecimos en la retórica de quienes luchaban por retiros como la única solución posible a la crisis, jamás figuramos en las líneas de los proyectos de ley presentados, ni en el imaginario de la gente, ni de Pamela Jiles, ni de Piñera…nadie. Probablemente para muchos sigamos siendo limosneros.

Sin embargo, pienso que este ambiente puede ser muy propicio para construir políticas culturales de manera conjunta a las organizaciones culturales en

Chile. No sólo por los logros concretos, sino porque además es señal de que un engranaje de la sociedad se ha activado: ese que siempre describimos como importante pero olvidado, ahora tiene la oportunidad de hacerse escuchar con una institucionalidad activa -el bono mismo fue presentado como un logro de aquello-. Espero que sea, como he señalado, una de muchas medidas que dé cuenta de este proceso largo de dignificación.

Cristian Fernández

Para responder de forma responsable, creo importante contextualizar el día a día de una trabajadora de la cultura en un contexto fuera de la pandemia.

La realidad de una trabajadora cultural es durísima si es que no lograste entrar a una plaza estable laboral, en cualquiera de las ramas en la que un trabajador pueda aspirar. Idealmente para nosotros es un privilegio el poder ejercer nuestro arte adquirido mediante estudios u oficio, pero qué pasa si al avanzar la vida tienes que recurrir a otros recursos para poder subsistir y seguir perpetuando tu arte, como en mi caso fue enfocarme en el mundo de la docencia del cual me enamoré. Sin embargo, me pregunto, ¿todos tendrán mi misma suerte?

Con respecto a la pandemia, el círculo se estrechó más, los teatros cerraron y comenzó todo a volverse a formato virtual, en el cual, si no dispones de la tecnología o los medios para difundir y/o crear arte, es bastante desesperanzador aun sabiendo que el beneficio económico es bastante menor o casi nulo para algunos.

Fue ahí donde pude observar con tristeza como grandes talentos tomaron la determinación de dejar de producir o trabajar artísticamente para comenzar en otros empleos remunerados no artísticos, como por ejemplo *call center* o vender sus bienes, postergar sus estudios o aplazar viajes de perfeccionamiento por falta de recursos tanto personales como becas.

Con respecto al bono ofrecido por el Estado, creo que es una compensación mínima para las y los trabajadores de este país, que día a día se rompen el lomo tratando de subsistir en un medio que no valora ni dimensiona la preparación de un artista y en el cual, a mi parecer, lleva mucho más que una pandemia tratando de ser posicionado en el lugar que merece.

No olvidemos que un país sin cultura es un país sin historia e identidad.

Ahora mi visión como trabajadora de la cultura en región (Aysén), creo relevante el poder inyectar más que un bono para lograr que la descentralización cultural se lleve a cabo. Los insumos musicales, por ejemplo, son bastante costosos y "eso" sin contemplar que no tenemos especialistas en todas las regiones para disponer de instrumentos en perfecto estado. También el que estos insumos deben ser pedidos con tiempo y a un costo económico más elevado, y esa realidad la llevo al resto de las artes.

No me malinterpreten, no es que no lo agradezca, solo pienso que la medida es insuficiente para lo afectado que veo al mundo de la cultura en el periodo de pandemia.

Valeska Herrera

Creo que sería un buen impulso para potenciar a cultores, solistas o grupos más amateur, pero tendría que estar sujeto a evidencia de que ese recurso sí se usa para la producción de música o arte, además de que no sea tan restrictivo como los Fondart.

Francisca Lohaus

Para comenzar, debo decir que se agradece como aporte, cualquier intención en ayudar es fundamental. El sector cultural, las y los artistas nacionales nos vimos tremendamente afectados durante la pandemia por varios motivos, evidentemente la merma de ingresos económicos fue terrible, pero también la falta de actividad -un poco del alimento espiritual que se recibe al ejercer nuestro oficio y/o profesión-. Por tanto, creo que es muy valorable que se entregue este bono, ahora, por supuesto, es mejorable sin lugar a dudas.

Existe el tema de la concursabilidad que siempre va a ser complejo, como ya se vio en entregas anteriores o bonos similares en el pasado, pero creo que es muy positivo y además debería ser más continuo. Se entiende que en la actualidad económica, política, nacional e internacional, hace que esto sea complejo; entonces no me queda nada más que agradecer el esfuerzo realizado. Por otra parte, veo que hay un compromiso del gobierno con la cultura y un interés, por lo que espero se mantenga y se siga apoyando a través de otras vías paralelas a los fondos concursables.

José Luis Urquieta

Me parece positivo el aporte como algo simbólico, aunque en realidad no sé qué efecto puede tener en la cultura más allá de aliviar un poco la situación económica de los artistas por un mes. Pero me llama la atención como contraparte a estos enormes gastos -450 mil por 30 mil son 13.500 millones de

pesos-, el hecho de que ninguno de los festivales de música contemporánea de Santiago, ni el de la Universidad de Chile ni el de la UC, haya obtenido apoyo del Fondart para el 2022 – pedían alrededor de 30 millones cada uno-, así como tampoco el Encuentro Internacional de Compositores de carácter bianual que organiza Pablo Aranda, el cual pedía cerca de 10 millones. Dichas instancias, que llevan décadas de funcionamiento y han sido cruciales para el desarrollo de la composición musical chilena, nunca había ocurrido que no recibieran ese financiamiento.

Esto devela una carencia importante en nuestro sistema de apoyo a las artes y, sobre todo, una clara incompetencia y desconocimiento del área por quienes deciden las líneas a financiar como de quienes seleccionan a los evaluadores. Cuesta además entender que dichos festivales y encuentros que, por lo demás son gratuitos y abiertos a todo público, no cuenten con un financiamiento permanente, pese a –como dije antes– llevar varias décadas funcionando y enriqueciendo la composición musical nacional. Creo que como Asociación Nacional de Compositores tenemos el deber de denunciar y exigir explicaciones por estos incomprensibles y lamentables hechos.

Pablo Vergara

Un sitio donde la música de tradición escrita es el centro

Si todavía no visitan el sitio web de la ANC, extendemos la invitación a que naveguen y conozcan su versión actualizada.

www.anc-chile.cl

Título obra: Loquens (2020)

Compositora: **Valeria Valle** (1979)

Intérprete: Rubén Cáceres, flauta

Selección realizada por David Cortés

Apuntes musicales

Repensando la música:
exploraciones entre ensayos y errores

"Enigmas de un oficio superior: la lutería"

Entrar a un taller de lutería es causa de sorpresas y asombro para cualquier visitante. Allí se respira paz, mística y dedicación; asimismo se ocultan secretos heredados por generaciones, que infunden respeto y cierto aire de misterio. No siempre está todo ordenado, pues el trabajo es complejo, continuo y vigilante, atento a múltiples factores por resolver, donde nada queda al azar. El/la lutier saluda y acoge amablemente, con la pausa y aura propio de aquel/la maestro/a que posee conocimientos ancestrales, cuyas prácticas y saberes son guardados celosamente, acaso para mantener viva la pureza y nobleza del oficio. Si bien al comienzo parecen personajes herméticos/as, cuando se logra conversar con ellos/as resultan ser muy generosos/as para explicar su trabajo.

Distintas cepas de maderas –algunas exóticas–, junto a metales, marfil u otros materiales, lucen en sus lugares de reposo, de preparación y tiempos de espera, para luego ser trabajados, moldeados y depurados, hasta finalmente convertirse en instrumentos musicales. Se observan diversos tipos de barnices, adhesivos, diluyentes, pinturas y pinceles; o tornos, sierras, limas y herramientas varias, de diferentes tamaños. También mesones, vitrinas o estantes provistos de consolas y cajones con todo tipo de repuestos, diminutos tornillos, insumos latentes al servicio de una arquitectura a pequeña escala, que permite acceder a repertorios sonoros de los más exigentes y refinados.

Cada taller tiene sus particularidades, su personalidad en sintonía con quienes laboran en ellos. Cada taller tiene su identidad, su propia organización y estilo de trabajo. En algunos casos se escucha música suave; en otros impera el silencio. Lo importante es trabajar en forma relajada, disciplinada, concentrada. El objetivo es lograr los mejores sonidos para el instrumento. Esto requiere de mucha paciencia –"paz y ciencia"–, incluyendo los momentos de prueba –la hora de la verdad–, cuando los oídos del/la lutier dan el veredicto final.

Normalmente en el taller se encuentran instrumentos en pleno proceso de construcción y otros ya terminados, listos, colgados en el techo o exhibidos en algún muro. Y ya tienen su destino definido, toda vez que los trabajos suelen hacerse por encargo, en forma personalizada. Cada caso tiene su propia historia, que el/la lutier sabe relatar minuciosamente, explicando hasta los mínimos detalles, tanto del instrumento como de quien será su dueño/a. Generalmente los clientes son intérpretes solistas, exigentes en lo suyo, razón por la cual previamente necesitan conversar varias veces con los/as lutier, para explicarles qué características y propiedades acústicas y operativas buscan en su nuevo instrumento. Todo esto, obviamente, funciona en base a conocimientos y confianzas mutuas.

Precisado lo anterior, la construcción del instrumento se inicia con la elección y debido tratamiento de sus materiales; luego vienen los cortes, modelaciones y ensamblajes, según sea la forma exigida en cada caso. Tal como en la arquitectura, valen tanto los espacios llenos como vacíos. Las paredes y contornos definen la caja de resonancia, en cuyo interior el aire –en complicidad con los materiales– se encarga de vibrar y multiplicar los sonidos. Todo vibra y resuena en perfecta armonía acústica. De allí la importancia del pulido final y visto bueno del/la lutier. Aquí las matemáticas y geometrías son clave, pues tienen que cumplir con las proporciones precisas entre cada parte, para así lograr la perfección en la ecuación forma/contenido. Entonces el/la lutier tiene que ser especialmente cauteloso/a, muchas veces usando el pie de metro para afinar los últimos detalles, a niveles y terminaciones diminutas, más que milimétricas.

La lutería es entonces un trabajo de suyo delicado, donde impera el rigor y los detalles. Bien se puede considerar como uno de los pocos oficios antiguos que aún perduran y que, por su naturaleza, quizás continúe existiendo durante mucho tiempo más, ahora visto como un "oficio analógico". Ya cuando la música empezó a acompañar al ser humano en los tiempos primitivos –con danzas y tambores–, fue necesario construir instrumentos musicales, forjándose así la cuna de la lutería. Sin embargo, a pesar de su antigüedad, llama la atención que hoy este noble oficio aún sea desconocido, en tanto la mayoría de la gente poco o nada sabe al respecto. Claramente la producción industrial, en serie, invisibiliza a los oficios tradicionales que operan por encargo, en forma personalizada.

Así y todo, cuando se habla de lutería se habla de un trabajo apasionante, que requiere de especial vocación y dedicación. En este campo no tiene sentido realizar los trabajos a medias. O se hacen bien o mejor no se hacen. Tal cual: no se puede mentir. Se trata de un oficio superior, de suyo exigente, de alta precisión, de carácter interdisciplinario, donde se necesita saber de ciencia de los materiales; de acústica, matemáticas y geometría; de mecánica, química y estética. Además se necesita saber de propiedades climáticas, pues la calidad del aire, presión atmosférica y humedad

ambiental influyen sobremanera, tanto en los procesos constructivos como en el posterior cuidado, funcionamiento y mantención del instrumento. Y no solo se requieren conocimientos, sino también experiencia y habilidad manual, pues finalmente es el pulso, la sensibilidad y delicadeza de las manos las que logran alcanzar la forma, proporciones y textura perfecta, tanto para un violín como para una flauta, una trompeta o un contrabajo. El/la lutier se involucra integralmente, física, intelectual y emocionalmente. Sus manos son sensibles: sienten y piensan. Y junto a ello, el último juez son los propios oídos –según se decía–, en cuanto a conseguir y verificar minuciosamente los mejores sonidos en todo el espectro sonoro requerido. En cierta medida, esto es parecido a la cata de vinos, cuando junto a los colores y transparencia, el paladar es capaz de identificar diferentes cepas y gamas de sabores, aromas, texturas y profundidades.

Consecuentemente, la lutería es un campo de trabajo en permanente investigación y análisis, donde siempre hay algo nuevo por explorar, descubrir y aprender. Es un viaje de nunca acabar, que permite avanzar a través de la arquitectura y geometría internas de la propia música. Conocer cómo funciona físicamente un instrumento, permite al/la intérprete relacionarse mejor con él, hacerse cómplice y conseguir mejores resultados. En definitiva, se trata de artesanía fina, altamente refinada, acaso comparable con la joyería y la relojería. No hay margen para el error.

Dicen que los instrumentos se parecen a sus dueños/as y vice-versa. Hay una suerte de simbiosis entre ambos, casi como un matrimonio. Los instrumentos operan como cuerpos vivos, con alma. Sus formas no solo están al servicio del mejor sonido, sino también de su belleza y resistencia, lo cual hace que cada uno en sí mismo se constituya en una escultura sonora. Los/as lutier bien saben el por qué de sus poderes y misterios; de sus trucos y magias.

Por eso es tan apasionante visitar sus talleres y conversar con ellos/as. Pero también es intrigante, pues si se les pregunta demasiado, tratando de hurgar en los límites de sus secretos más íntimos, ellos/ellas prefieren responder: *"solo Dios lo sabe (y el diablo se hace el sordo)"*. En todo caso, ser lutier es muy parecido a ser compositor/a: ambos/as trabajan al servicio de la música, aunque con diferentes materiales.

Gabriel Matthey Correa
Socio de la ANC

ASOCIACIÓN
NACIONAL DE
COMPOSITORES/AS
CHILE

www.anc-chile.cl